

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1622>

El cuento como proceso creador y simbólico en la terapia infantil

The story as a creative and symbolic process in children's therapy

Patricia Prieto Silva

patriciapax@uaz.edu.mx

Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad de Psicología
México

Artículo recibido: 09 de enero de 2024. Aceptado para publicación: 23 de enero de 2024.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


La presente investigación trata de enfatizar y reconocer que los cuentos que elige el infante dentro de la terapia infantil son parte de un proceso creador y simbólico, estos están cargados de significados que, al ir identificando, descifrando y acompañando al infante con cada uno de los elementos simbólicos, permite conocer parte de la subjetividad y su conflictiva. De esta manera los terapeutas tienen un panorama más amplio para trabajar en las sesiones ya que el infante a través del relato expresa fantasías, elabora situaciones y enriquece su mundo interno y su mundo externo. El objetivo principal radica en mostrar a través de un discurso teórico de corte psicoanalítico la importancia del uso de los cuentos como un proceso creador y simbólico en la terapia infantil.

Palabras clave: cuentos, proceso creador, simbolismo, terapia infantil

Abstract

The present research tries to emphasize and recognize that the stories that the infant chooses within child therapy are part of a creative and symbolic process, these are loaded with meanings that as they identify, decipher and accompany the infant with each of the elements symbolic, allows us to know part of the subjectivity and its conflicts. In this way, the therapists have a broader panorama to work on in the sessions since the infant, through the story, expresses fantasies, elaborates situations and enriches his or her internal world and her external world. The main objective is to show, through a psychoanalytic theoretical discourse, the importance of using stories as a creative and symbolic process in children's therapy.

Keywords: stories, creative process, symbolism, child therapy

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Prieto Silva, P. (2024). El cuento como proceso creador y simbólico en la terapia infantil. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (1), 691 – 700.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1622>

INTRODUCCIÓN

Lo que se intenta hacer en esta investigación es enfatizar en la importancia de los cuentos como parte de un proceso creador y simbólico, ya que estos están cargados de elementos significativos que pueden ayudar a conocer parte de la subjetividad del infante. Por otro lado, el registrar como terapeutas que el infante está utilizando recursos de elaboración y elementos creadores, nos dan apertura a que ellos puedan tomar mejores decisiones ante las dificultades o detenciones de su vida. Por lo que es sustancial mostrar a través de varios teóricos del psicoanálisis la importancia del cuento como posible recurso terapéutico.

A lo largo de nuestra existencia el cuento ha sido un medio narrativo para explicar nuestro contexto, es una forma literaria de las más antiguas que existen. Obtiene relevancia como género literario al final de la edad media ya que surge el concepto del individualismo y por lo tanto el cuento genera conciencia creadora, transformándose en una obra con estructura literaria.

Actualmente el cuento sigue con la singularidad de ser un género que tiene su propia connotación auténtica e individual. La palabra cuento, deriva del latín *computum*, que significa cómputo, clasificación o enumeración. Ulteriormente pasa a describir la clasificación de hechos, el repaso de sucesos ya sean ficticios o realistas, estos se pueden clasificar como cuento fantástico, ficción, folclórico, maravilloso, policiaco, de horror y el cuento infantil.

El cuento no tiene que ver con una mera o simple anécdota o relato, es algo con mayor profundidad debido a los significantes y significados que se le confieren. La significación toma sentido cuando se relaciona con la intensidad y la tensión y en cuanto a la temática va más allá de la razón, de la conciencia, como si proviniera de una fuerza extraña que le obliga a expresar. Aunque un cuento pueda parecer simple y modesto, tiene la habilidad para transportarse a realidades infinitas, ya que abarca valores, significados y estructura.

En la terapia infantil, no solo el juego y el dibujo son técnicas que se abordan en el trabajo terapéutico con niños, se observa cómo los niños hacen uso de los cuentos para explicar alguna temática en particular, sin embargo, algunos terapeutas no le toman la importancia que este tiene, pues lo ven como parte de un juego o como la explicación de un dibujo. Cuando trae a la sesión un cuento, ya sea relatado por el mismo o elegido en algún libro, en realidad está revelando un sinfín de elementos simbólicos los cuales se podrían retomar y trabajar en conjunto con el niño, no sin antes saber que al estar contándonos su relato van realizando un proceso creador y simbólico que permite mostrarnos parte de su subjetividad, de su nivel de representación y de cómo éste toma como recurso una manera de representar su mundo. Por lo que surge la siguiente pregunta ¿El cuento puede ser un proceso creador y simbólico dentro de la terapia infantil?

En las aportaciones de los pilares de psicoanálisis infantil, Anna Freud en el libro de Sandler et al., (2017), utilizaba como táctica el uso de los cuentos para trabajar en el momento de hacer una interpretación, consideraba que si se hacía de carácter directo, dependiendo de la vulnerabilidad del yo del infante, éste podría tomar la interpretación como una estilo de comunicar un tanto agresivo u ofensivo, por lo que ha hacía uso de varios recursos como el dibujo y los cuentos al momento de hacer señalamientos. Por otro lado, Belthenheim (2012) ha sido considerado como uno de los mayores exponentes del psicoanálisis sobre el tema de los cuentos, consideraba que el niño puede identificarse con alguno de los personajes, como una cualidad de sobrellevar su propia historia e ir encontrando una solución a la situación que se le esté presentando. En la actualidad, observamos dentro de las sesiones, que en ocasiones los niños nos comparten algún cuento, éstos cargados de significado y símbolos, se puede ir reconociendo como trabaja el proceso primario, pues se encuentran elementos simbólicos, de desplazamiento y de condensación. Freud (2006) en su obra de la interpretación de los sueños explicaba ya cómo desde el inconsciente el proceso primario opera para obtener recursos y ligarlos a

un proceso secundario, de modo que el sujeto tenga las herramientas para darle lógica a sus enunciados y logre transitar de un lugar a otro para significar y darle sentido a sus pensamientos, imágenes o evocaciones.

Retomando a Winnicott (2017), sobre lo transicional, se genera un espacio intermedio entre la realidad y la fantasía, entre el mundo interno y el mundo exterior, entre el sujeto y el objeto. Por lo tanto, si se retoma el cuento como una zona transicional entonces podemos decir que el infante está en vías de hacer la diferenciación de sí mismo y de los otros, con recursos propios que le concede el ir enfrentando situaciones cotidianas.

Estos autores afirman que el cuento es un espacio transicional, cumple con las mismas funciones al igual que el sueño, si este proviene de un contexto del exterior, el niño hace de ese contenido un proceso para que sea suyo, así se crea un espacio transicional, es el espacio en donde se pueden cruzar los deseos de los otros con los propios, zona indispensable para un ser en desarrollo.

Los cuentos son medios para que el infante pueda actuar y exteriorizar sus conflictos y angustias de manera segura, pues no implica alguna amenaza que alcance dañar su yo al momento de contarlo. Uno de los objetivos de la investigación es puntualizar el uso del cuento como un recurso terapéutico, describir los elementos simbólicos que hacen del cuento un proceso creador y realizar una revisión bibliográfica de las aportaciones teóricas sobre los cuentos en el psicoanálisis infantil. Se trata de una investigación cualitativa de corte psicoanalítico, tal como lo señalaba De Souza (2008), como una forma científica de conocer la subjetividad.

DESARROLLO

Elementos simbólicos del cuento como proceso creador

La estructura

Algunas características que son constantes independientemente del tipo de cuento que se esté realizando, ya sea de ficción, realistas, dramáticos o maravillosos, no existen leyes previas para realizar un cuento ya que la mayoría de las veces éste se da por creación espontánea (Cortázar 2009). El cuento es un género literario en el que se encuentra parte de la vida misma del autor.

A diferencia de las novelas, el cuento tiene un límite, si se excede de cierto número de cuartillas, entonces se transforma en novela. El valor del cuento reside en expresar un acontecimiento significativo donde se abre hacia otra visión de la realidad.

Para el autor, una de las características estructurales y esenciales del cuento es que, a diferencia del tiempo, el cuento se da a profundidad y de forma vertical, la tensión y la intensidad juegan un papel fundamental. Lo más impactante del cuento no tiene que ver con una mera o simple anécdota o relato, va más allá debido a los significantes y significados que le confieren. La significación toma sentido cuando se relaciona con la intensidad y la tensión.

En cuanto al tema, la mayoría de las ocasiones se da en forma espontánea y en cuanto a su elección también va más allá de la razón, de la conciencia, como si proviniera de una fuerza extraña que le obliga a enunciar su relato. El tema se va transformando en cuento y conlleva a un sin número de significados que se van entrelazando con el autor ya sea por los sentimientos, ya sea por las ideas que son parte de la expresión y contexto del mismo.

Aunque un cuento pueda parecer simple y modesto, tiene la habilidad para transportarse a realidades infinitas, ya que el cuento abarca valores, significados y estructura.

Cortázar argumenta que el cuento es como una esfera; mantiene un ciclo con límites precisos en donde se logra un comienzo y un fin pleno. El tema que se elige pareciera que está por sobre la razón de la conciencia del autor, como si le fuera un tema impuesto desde otro nivel en el cual nada está definido.

Por otro lado, Pligia (1999) sustenta que el cuento expresa más de una historia; un relato manifiesto tiene otro relato secreto, en el cual se encuentra un efecto sorpresa. La historia que pudiera ser superficial en la otra, es lo fundamental, los elementos de un cuento tienen doble función, y esto tiene que ver con las bases de la construcción del cuento. La historia oculta que se cuenta, es uno de los elementos básicos para dar forma al cuento.

Para el autor lo más importante del relato jamás se cuenta. La historia oculta se va hilando con lo que no se dice, con lo que se sobre entiende y hace alusión. "El cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto. Reproduce la búsqueda siempre renovada de una experiencia única que nos permite ver, bajo la superficie opaca de la vida, una verdad secreta." (pág. 59)

El cuento como género literario es considerado como una forma de expresión natural y fundamental de la condición humana, remite a una acción dramática, un personaje manifiesta tal cual su condición humana situándose en un lugar específico en donde impera parte de la personalidad, generando y produciendo la historia contada. Lo fundamental del cuento es la actitud del personaje con la que va creando la acción de la historia, lo que fundamenta al cuento es su originalidad, que sea conciso y breve para que pueda ser reconocido por el lector (O'Connor 2012).

Por su parte Quiroga (2004), sostiene que un cuento comienza por el final, refiriéndose a que, si se comienza un cuento, tiene que tener un fin, con un tinte emotivo y con una gran fuerza. Para construir un cuento ya se tiene que tener de ante mano la idea del final.

El arte de contar, para Quiroga, reside en atraer la atención del lector desde el principio hasta el final, de tal modo que se logre no fastidiar ni cansar al que lo lee o al que se le está contando. Si bien un cuento consta de un principio, un desarrollo y un fin, no es suficiente para atraer la total atención del otro que lo lee, hace falta una situación, ya sea sentimental, algún obstáculo en la historia o en el personaje, o un incidente para que éste se transforme en un cuento o relato. Hay que tener la energía y la fuerza para poder transmitir lo que se intenta decir en el cuento, sin dejar a un lado la brevedad.

Lo simbólico

Para Freud (2005/1901), el símbolo reemplaza a lo genuino, lo puede manifestar o bien lo oculta. En su artículo *Figuración por símbolos en el sueño*. Otros sueños típicos, afirma que el símbolo relaciona una identidad conceptual con la lingüística. La referencia simbólica es entonces, la huella y trayectoria de una identidad, el simbolismo para Freud, sólo se alcanza a través del lenguaje. Consideraba que el sueño se apropia del simbolismo para disfrazar los pensamientos latentes.

Yampey (2005), expone que los símbolos conforman enigmas que provocan e inducen a la inteligencia. Desde la existencia del ser humano, ha creado símbolos que manifiestan su esperanza o su angustia. Todo lo simbólico le pertenece a formas de percepción del universo y de sí mismo.

Las formas en como se aprecia la realidad o se percata de ella, pertenecen a lo simbólico, de ahí, que la condición humana se constituya a partir de su cultura, del simbolismo. Para el autor existen niveles de creatividad en los símbolos, el símbolo sedimentado que se relaciona con las leyendas y los cuentos. Después, en un segundo nivel están los símbolos de función usual, estos pertenecen al pasado y al presente, a la antropología. Y en el tercer nivel los símbolos prospectivos o símbolos tradicionales en donde se expresa el significado del mismo símbolo.

Laplanche (1997), considera que un símbolo es un modo de representar una idea, un deseo o un conflicto, es una formación sustitutiva, es la representación constante en un mismo individuo y en su relación con los otros. Así mismo Fenichel (2014), afirma que la adquisición del habla y la comprensión simbólica es la base para la conformación del yo. La forma en que el yo pasa de lo integrado a lo diferenciado, el enlazar palabras e ideas hace posible el pensar. Así, el yo va adquiriendo mejores armas para el control del mundo externo y sus propias excitaciones.

Las fantasías

Las fantasías sirven para contener angustias y a través de ellas el sujeto puede dar una explicación lógica de lo que le acontece. Las fantasías también se emplean como formas para explicar el mundo que le rodea al sujeto y cuando estas no funcionan, se buscan y se construyen nuevas fantasías (Segal 2008). La autora considera que el conjunto de ideas que se expresan a través de la palabra sin el momento de tener consciencia del porqué deviene esos pensamientos, son parte del concepto de la fantasía.

No todas las ideas y recuerdos que tiene el sujeto, tienen que ver con la realidad, es tarea del terapeuta descubrir por medio de la interpretación de esas asociaciones y fantasías, que el sujeto puede tomar consciencia del porqué dijo determinada idea o hizo determinada acción. Algunos recuerdos, sucesos o relatos, surgen efectivamente de las fantasías. Existe la fantasía inconsciente, esta es expulsada de la consciencia, más sin embargo ejerce algún efecto sobre los afectos, pensamientos y acciones del sujeto. También existen fantaseos conscientes tal como los sueños diurnos, el sujeto tiene consciencia de sus ideas y de sus pensamientos. Por lo que se usa la palabra fantasía para referirse a lo que pertenece a lo inconsciente y fantaseo para lo que sí es consciente para el sujeto.

Las fantasías tienen efectos preponderantes sobre el sujeto, ya sea que se transformen en síntomas o ya sea en los fantaseos; en un niño puede fantasear en dañar y destruir a los padres y al hermano. Los niños fantasean sobre diversos temas como un intento de comprender su propio mundo.

Para Segal, las fantasías primitivas o tempranas se dan cuando el bebé comienza a succionar el pecho de la madre, su tacto, su olor, su voz, etc. Permite al niño fantasear sobre el alimento y la forma en cómo se da este alimento

Según Segal, conforme el infante se va desarrollando, va conformándose y organizado su psique, se van modificando las fantasías. Las experiencias placenteras y displacenteras crean fantasías que se conservan durante toda la vida del sujeto. El concepto que tiene el sujeto sobre su madre, si la percibe amenazante, frustrante o complaciente, va a perdurar a través de los años en la forma que se darán las relaciones objetales, sí de forma desconfiada, escindida, complaciente o ambivalente.

“La estructura de la fantasía utilizada para generar una conversación, una obra musical, una comida o un relato tal vez tenga sus raíces en las más antiguas fantasías placenteras hace tiempo olvidadas pero que han dejado huellas todavía discernibles...” (p.47).

Bronstein (2015) considera que dentro de las sesiones el terapeuta puede ir explorando las fantasías que se van produciendo de diversos procederes y cómo algunas al ser proyectadas reflejan fantasías primitivas que se conectan con fantasías actuales, nuestro trabajo consistirá en hilarlas y darles significado para que el sujeto en su tenor vaya elaborando sus vivencias.

Freud (2005/1900), despliega que el sueño diurno se elabora a partir de procesos secundarios, le da lógica, organiza y construye material de vivencias infantiles, se vislumbran elementos sin censura, un sueño diurno puede ser una reminiscencia de una repetición de una fantasía inconsciente. Las fantasías son sustituidas por otras representaciones, es decir, se da el desplazamiento, son condensados y hay un cumplimiento del deseo. El niño va hilando imágenes y representaciones de tal

manera que le va dando razón y lógica, este tipo de fantasías o sueños diurnos remiten a la añoranza de la primera infancia. A través del ensueño diurno se da el cumplimiento del deseo, es decir el infante en su narración muestra su anhelo en el ambiente o en el personaje.

Así mismo Roitman (1993), sostiene que la creación permite una dirección, una mirada al inconsciente, sin que tenga que haber alguna ley o norma la cual dirigirse, los sueños diurnos son creaciones con la misma validez que cualquier creación literaria de algún artista reconocido que de cualquier sujeto que crea.

La fantasía para Rozet (2008), es una fuerza que tiene que ver con la creación, se da forma espontánea y es original. El niño manifiesta sus creaciones y sus fantasías a través de los cuentos, de los dibujos e invenciones y de sus ocurrencias. Rozet propone que la fantasía es una actividad creadora y una actividad mental que recurre a elementos psíquicos para elaborarla. Se hace uso de diferentes representaciones para mostrar lo habitual y la vida del infante, aunque a primera vista parezca que son ideas incongruentes, tienen un sentido en el mundo interno del niño. Imágenes y pensamientos se anexan con la realidad, se transforman y se incluyen en la vida psíquica regidas por la esfera del inconsciente.

Para el autor, las fantasías se van desplazando, se trasladan situaciones y se sustituyen por otras, se hace uso de la condensación y de la formación de símbolos. Estos tres elementos corresponden y se manifiestan en la fantasía, el infante hace uso de ella para enmascarar sus deseos y aspiraciones, ya sea en un juego, un cuento o un sueño.

El conflicto interno se exterioriza y adquiere una nueva y diferente forma para que no resulte tan amenazante para el sujeto. Para el autor, los símbolos son instrumentos del pensamiento, sirven para expresar las ideas e imágenes a través de las palabras, cuentos, dibujos y juegos, ya que estos están llenos de significados para cada infante.

La función simbólica hace que haya organización en la psique y active diversos niveles de consciencia, da pauta a que la fantasía y la actividad creadora ayuden a la elaboración de conflictos internos y vivenciales.

El cuento como recurso terapéutico en la terapia infantil

Cuando se tiene la capacidad de poner en palabras los deseos y conflictos concentrado en un cuento o relato, se está en vías de observar cómo el niño tiene la manera y la capacidad de representar su mundo interno a través de la simbolización (González y Knobel 2013). Es un espacio transicional, cumple con las mismas funciones al igual que el sueño, si viene un contenido del exterior, el niño hace de ese contenido un proceso para que sea suyo, así se crea un espacio transicional, es el espacio en donde se pueden cruzar los deseos de los otros con los propios, es indispensable para un ser en desarrollo. De modo que la transición y el objeto transicional fungen como una estructura que se da a través de lo cuento, aparece un espacio entre la fantasía y la realidad, engendrando un acto simbólico, recreando contenidos inconscientes y mostrando su contexto social y cultural.

El niño tendrá la posibilidad de proyectar las fantasías ya sean antiguas o actuales para ir encadenando sistemas representacionales que se irán articulando en la medida en que lo vaya relatando. Desde que el sujeto nace, en el curso de toda su existencia, va evidenciando un sin número de pérdidas, pero también va adquiriendo nuevas experiencias que lo van gratificando.

A través del tiempo, se van perdiendo objetos, personas, ganancias, pero al mismo tiempo se va redescubriendo un nuevo mundo que lo conducirá a inevitables frustraciones y conjuntamente a la elaboración de las mismas pérdidas y de esta manera se va fortaleciendo la capacidad simbólica. Es

un medio para proyectar los fantasmas de la novela familiar, es un espacio para exponer sus creaciones fantasmáticas del cual, el cuento funge como un ente estructurante y transicional.

Los cuentos son como los sueños diurnos, de alguna manera expresan y se dirigen al cumplimiento de un deseo. Al igual que en la novela familiar de los neuróticos de Freud, (2005/1909), los hijos tratan de liberarse de los padres para ser sustituidos por otros. Este tema es recurrente en los cuentos que los niños relatan o en los cuentos tradicionales como los personajes de las brujas, los ogros, las madrastras, estos son elementos significativos representando a los padres. Son proyecciones y expresan la elaboración de un proceso de maduración psíquica por el que atraviesa el infante, ya sean sus conflictos, sus angustias que le pueden ser propios de la etapa de desarrollo en la cual está atravesando.

Las fantasías permiten dar sentido a los deseos, dependiendo de la organización del yo, será la complejidad de las fantasías, sus formas de operar y sus formas defensivas.

Para que se puedan expresar las fantasías, se requiere del uso del lenguaje, las palabras requieren de un proceso de pensamiento primario y secundario en donde pueda atravesar por el preconsciente para obtener una lógica formal en la cuales se ligan los pensamientos inconscientes, preconscientes y conscientes.

Pichón (2008), sostiene que la creación tiene que ver con un proceso el cual, al estar creando una obra, va abordando problemáticas de su contexto y de su mundo interno. Al crear, usa el desplazamiento y al mismo tiempo le va dando una salida que favorece al individuo porque va desplazando sus frustraciones, sus angustias e incertidumbres, al mismo tiempo puede ser un mensajero o emisario de la conflictiva de los otros, como individuo, es inherente a la representación que tiene sobre su entorno y los demás. La creación es una representación de su yo y su contexto. La creación no se impone, solamente fluye para expresar y trascender su propia perspectiva.

Goncalves (2015) considera que los cuentos en un tratamiento infantil le otorgan al infante independencia y autonomía, de tal manera que al escuchar un cuento o elegirlo de manera libre pueda encontrar soluciones de su vida cotidiana pero también se van destrabando conflictos internos., la elección de un cuento es de carácter proyectivo y al mismo tiempo corresponde un trabajo elaborativo por lo que es indispensable otorgarle la palabra al niño en una sesión terapéutica.

Como lo mencionan Arredondo y Herrera (2010) los cuentos están hechos de palabras, estas estructuran y ordenan el psiquismo, conceden transitar por el inconsciente, por lo tanto, es un recurso más en la terapia infantil.

Así mismo Shiavello (2020) argumenta que los relatos constituyen y organizan experiencias para conformar la subjetividad e identidad del sujeto. A través de los cuentos el infante va organizando escenarios en donde él es el protagonista, así como los personajes folklóricos de los cuentos de hadas, el infante se identifica con el arquetipo y con la reproducción de la escena, insertándose en lo simbólico y en su realidad.

CONCLUSIONES

En la clínica infantil tanto el juego como el dibujo han sido técnicas fundamentales para la comprensión del desarrollo psíquico y evolutivo de la niñez, igualmente los cuentos pueden resultar un recurso infalible para descubrir parte de la subjetividad del infante y su conflictiva, ya sea que se identifique con algún personaje de un cuento clásico o contemporáneo, o bien un cuento creado por él mismo, este resulta un medio que nos permite ir descubriendo sus deseos, sus sufrimientos y sus angustias. Como proceso creador observamos que, aunque sea un cuento elegido, lo va acomodando a su manera, le va dando una atmósfera diferente o un final de acuerdo a su propia historia. Cuando lo

relatan en una sesión terapéutica el cuento en sí, cumple con características que los escritores describen, posee un principio, un desarrollo y un fin, por lo regular en las sesiones suelen ser cuentos breves, usualmente con una final sorpresa. Esto nos indica que el niño hace uso de recursos de su mundo interno, de su proceso primario para conectarlos con su proceso secundario y de esta forma, le van dando lógica a su relato.

Los autores antes mencionados en este texto constatan cómo éste es un dispositivo que consigue ser muy efectivo dentro de la terapia infantil, ya que está colmado de elementos simbólicos que podemos ir descifrando debido a una abundancia de significados y significantes que se expresan a través del mismo. Como terapeutas logramos identificar lo transicional, ese vaivén que el infante realiza desde un proceso primario a un proceso secundario, entre lo subjetivo a lo objetivo, entre la fantasía y la realidad.

La simbolización requiere de la representación de la ausencia del objeto, el infante lo expresa de acuerdo a su desarrollo evolutivo y emocional, conforme se va enfrentando con su realidad y su contexto va adquiriendo mayor capacidad de representar a sus objetos, es decir, que sí relata un cuento, denota mayor capacidad simbólica y un mundo interno más enriquecido.

Atraves del cuento, el niño hace presente sus duelos, sus daños, sus límites, deseos, representaciones y defensas, va adquiriendo fortaleza en su estructura por medio de la capacidad simbólica. El cuento le permite expresar sus fantasías más primitivas y reprimidas, ya que están presentes sobre todo en los cuentos de hadas, la muerte, la voracidad, el canibalismo y frustraciones orales

Otro factor esencial que se encontró en la estructura del cuento es el uso de la fantasía, como un elemento del proceso creador y simbólico, ya que a través de ésta el infante puede ir aliviando experiencias que provocan sufrimiento, angustia o desesperanza. Las fantasías en un relato consiguen ser sustituidas por otras de tal manera que se van desplazando hasta el punto de no ser identificables como una escena displacentera, por lo mismo al expresarlas libremente, no causa algún tipo de desavenencia o desajuste psíquico, al contrario, encontramos que va elaborando situaciones y lo faculta para ir afrontando su realidad. Por consiguiente, el cuento nos muestra que es una vía sublimatoria, la cual requiere un esfuerzo y trabajo psíquico para realizarla, su relato es auténtico y denota un sinfín de significados. El infante consigue transitar y resolver dificultades en su contexto o en su mundo interno, el cuento como proceso creador y simbólico accede a que ingeniosamente vaya elaborando y resolviendo sus desavenencias.

Es importante proporcionarle al infante un espacio para que consiga expresarse libremente y si lo hace con un cuento, entonces sabremos reconocer que su relato estará inmerso de elementos que constatan parte de su subjetividad, es una vía para vislumbrar cómo va resolviendo sus conflictos. A través de los cuentos sabremos que el infante dispone de recursos internos que favorecen su desarrollo estructural, emocional y evolutivo.


REFERENCIAS

- Bettelheim, B. (2012). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Booket Planeta.
- Bronstein, C. (2015) El hallazgo de la fantasía inconsciente en la sesión: Forma de reconocimiento, *The International Journal of Psychoanalysis* (en español), 1(4), 1073-1097. <https://doi.org/10.1080/2057410X.2015.1365494>
- Cortázar, J. (2009). Algunos aspectos del cuento. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Núm. 255, marzo 1971. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7w6w6>
- De Souza, M. (2004). *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Lugar editorial.
- Fenichel, O. (2014). *Teoría psicoanalítica de la neurosis*. Paidós Mexicana Editorial.
- Freud, S. (2005/1909). *La novela familiar de los neuróticos: Vol.8. Obras Completas*. Amorrortu.
- Freud, S. (2005/1900) *El método de la interpretación de los sueños: Vol. IV. Obras Completas*. Amorrortu.
- Freud, S. (2005/1900) *El método de la interpretación de los sueños. Obras Completas. Vol. V. Amorrortu*
- Gonçalves Borges, R. C., (2015). Conflictos psíquicos en la infancia y cuentos de hadas: los cuentos infantiles como dispositivo de intervención en la práctica clínica. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 19(1), 131-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339641097008>
- González, J. y Knobel, J. (2013). *Análisis psicológico de los mitos, cuentos y sueños*. Editorial Pax.
- Herrera Arciga, C., & Arredondo Martínez, V. (2014). El lenguaje simbólico de los cuentos de hadas. *Uaricha, Revista De Psicología*, 11(26), 63–71. Recuperado a partir de <http://www.revistauricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/54>
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós Ibérica.
- O’connor, F. (2012). El arte de narrar. www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ing/oconnor/flannery_oconnor.htm
- Pligia, R. (1999). *Nuevas tesis sobre el cuento*. Formas Breves, temas grupo editorial
- Quiroga, H. (2004). *Cuentos*. Ayacucho.
- Riviere, P. (2008) *El proceso creado. Nueva visión*
- Roitman, C. (1993). *Los caminos detenidos. Del desarrollo psíquico a la defusión pulsional*. Nueva Visión.
- Rozet, I. (2008). *Psicología de la fantasía*. Akal editores.
- Sandler, J; Kennedy, H y Tyson, R. (2017). *La técnica del psicoanálisis de niños: Conversaciones con Anna Freud*. Gedisa
- Segal, J. (2008). *La Fantasía*. Paidós.

Shuavello, M. G. (2020). El arte de narrar historias. Había una vez... Psicoanálisis, escritura y literatura. La Epoca APA One Line. Asociación Psicoanalítica Argentina. (24)
<https://anteriores.laepoca.apa.org.ar/autores/el-arte-de-narrar-historia-habia-una-vez/>

Winnicot, D. (2017). Realidad y juego. Gedisa.

Yampey, N. (2005). Mito, simbolismo y creatividad.
<https://es.scribd.com/document/397475671/Yamp-Ey-1998>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .